



Buenos días:

Hoy os voy a contar la historia de un Santo muy importante. Se llama San Patricio y es el Santo patrón de Irlanda, una isla, que está muy, muy lejos, y a la que solo se puede llegar en avión.

Pues bien, este Santo fue un día a Irlanda a hablar a la gente de Jesús y de Dios. Pero no sólo les hablaba de ellos, también creó muchas escuelas para que niños y niñas como vosotros aprendieran a leer y escribir.

Dicen que, además, hizo muchos milagros. Pero yo hoy os voy a contar una historia que le pasó:

"Un día, un hombre robó a un vecino suyo una oveja, y luego se la comió. El dueño de la oveja se enfadó mucho y fue a decirle que le tenía que compensar por la pérdida, ya que eran muy pobres y no podían pagar más ovejas. Sin embargo, el hombre mentía y negaba todo el tiempo haberle robado la oveja. Incluso San Patricio habló varias veces con él intentando hacerle ver que había hecho daño a su vecino y que tenía que pedirle perdón y compensarle. Pero, una y otra vez, negaba haber robado la oveja.

Un día de fiesta, estando la iglesia llena de feligreses, Patricio dijo:

- En nombre de Jesucristo, ordeno y mando que el que haya comido la oveja robada, ahora mismo, aquí en presencia de todos, dé un balido.

En aquel mismo instante, el hombre que había robado y comido la oveja, sin poder evitarlo, comenzó a balar. Después, arrepentido de su mala acción, hizo penitencia. Luego, sacó su cartera y pagó al vecino el precio de la oveja."

Esta historia nos enseña que no hay que mentir. Todos cometemos errores, pero tenemos que saber decir la verdad y reconocer lo que hemos hecho mal. Y por supuesto pedir perdón y no volver a hacerlo.